



CLEOPATRA, RETRATO DE UNA REINA

Por Ana Vico.

Del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto y de la Universidad Rey
Juan Carlos I de Madrid



El mundo cuenta con muy pocos jefes, y entre ellos sólo un número muy reducido tiene idea de lo que significa decidir el destino de las naciones. La reina de Egipto posee un genio tan grande como su posición.

T. WILDER. *Los Idus de Marzo*. Buenos Aires. 1967

Carta de Julio César a Cleopatra. 46 a.C.

Hablar de Cleopatra, es hablar de historia hecha leyenda. Es difícil hacer una investigación histórica sobre un personaje tan mítico como éste sin preguntarse varias veces, cuánto de real y cuánto de leyenda tienen las fuentes consultadas. Y es que, nos encontramos ante una figura grandiosa de la Historia, de la cual sólo se comprenden sus actos si se tiene en cuenta que su único fin era mantener y o aumentar su poder político desde el trono egipcio, pero que pasó la Historia más como gran amante que como gran política.

Este desequilibrio de conocimientos también lo encontramos en la numismática, donde aparecen piezas de plata de gran calidad muy cotizadas y otras en bronce que apenas han sido catalogadas. Es por ello que nos decidimos a investigar este período histórico en el que el reino de Egipto, aún como reino independiente pero dentro del ámbito helenístico, pasa a formar parte del gran Imperio Romano.

Cleopatra (69-30a.C.) fue la última representante en el trono egipcio de la dinastía Ptolema¹, un linaje de origen macedonio instaurado en el trono desde el año 323a.C., tras la muerte de Alejandro Magno, por su general Ptolomeo. Establecieron su capital en Alejandría, ciudad creada por el príncipe macedonio al cual debe su nombre, en el 332a.C. Bajo su mandato y el de sus sucesores el reino prosperó, imponiendo su supremacía en todo el Mediterráneo oriental y en su afán de extender y elevar la cultura griega por todo su territorio, convirtieron a la ciudad en el centro científico y literario de la época, famosos son por ello, la Biblioteca y el Museo de Alejandría.

Los antecesores de nuestra protagonista crearon una importante infraestructura administrativa, financiera y comercial, incluyendo el sistema bancario más importante de la Antigüedad. Hasta la llegada de Alejandro Magno en el 332a.C., no encontramos en Egipto una emisión monetaria propia, pues se instaura a partir de Ptolomeo I y la creación de una ceca en la capital y otras tantas en Tiro, Askalon, Ptolemais y Arados. Las primeras emisiones alejandrinas acuñadas bajo la satrapía de Ptolomeo I, mostraban en su anverso a éste cubierto por una piel de elefante en alusión a Dionisio y en su reverso a Atena como representación de la cultura griega. La evolución de las monedas a lo largo de la dinastía Lágida se aprecia ya con la llegada del primer Ptolomeo, al acuñar su retrato portando la diadema real con égida en el cuello y águila de Zeus en el reverso, símbolo que se convertiría con el tiempo en el emblema de los Ptolomeos. Las acuñaciones en oro fueron muy escasas y se reservaron para períodos de mayor esplendor económico, representando temas muy singulares que distaban de los tipos elegidos por Alejandro. Lo mismo ocurre con las emisiones de plata, pues, aunque mantenían el águila del reverso como elemento casi irrenunciable, sí llegaron a reemplazar, más frecuentemente los retratos reales por imágenes de dioses. Sin embargo no son estos tetracmas, sino las monedas de bronce, las que nos proporcionan mayor información sobre la economía de la época, ya que la gran diversidad de valores, representada por las distintas piezas que se acuñaron y cuyos pesos oscilan desde los 100 hasta los 4gr., demuestra el alto grado de desarrollo económico.

Cleopatra VII

Centrándonos en nuestro personaje, debemos situarnos en el año 51a.C., fecha en la que accede al trono y se convierte en Cleopatra VII, pero para ello debía desposarse con su hermano Ptolomeo XIV. No debe de extrañarnos este matrimonio pues fue una práctica constante a lo largo de la historia de la dinastía Lágida y que tenía como fin evitar disputas en la sucesión al trono. Sin embargo, el matrimonio no evitaba las desavenencias entre los hermanos por el poder que el trono egipcio concedía, debilitando así sus fuerzas de cara a un enemigo común a las dos partes; los crecientes intereses que el Imperio Romano mostraba en el rico y fértil reino de Egipto.

¹ En realidad sería más correcto hablar de dinastía Lágida, nombre que proviene de Ptolomeo I, primer representante de la saga, sucesor de Alejandro Magno y que recibía el sobrenombre de Lagos. Sin embargo, como todos los descendientes varones de éste se llamaron Ptolomeo, hoy día es más común oír hablar de periodo o dinastía Ptolema.

En el 53 a.C. había muerto Craso y las luchas entre los otros dos triunviros para hacerse con el poder absoluto de Roma fueron constantes, hasta que en el 9 de Agosto del 48 a.C. Pompeyo fue derrotado por César en la batalla de Farsalia y huyó a Egipto. Su llegada coincide con el exilio de Cleopatra en Siria donde consiguió reunir y dirigir un ejército que defendiera su causa. Pero la estancia de éste en Egipto fue breve, ya que Ptolomeo XIV mandó asesinarlo nada más pisar tierra, pues prefirió apoyar al vencedor de Farsalia que ya estaba a de camino a su reino y del que temía represalias si le hubiera acogido a Pompeyo.



Dicalco acuñado por Cleopatra en Damasco (51-30 a.C.).

El 19 de Octubre, tres días después de la muerte de Pompeyo, llegó Julio César a Alejandría y una vez se supo soberano de todo el Imperio Romano, decidió quedarse en Egipto hasta que el reino estuviese pacificado y controlado, para lo cual solicitó audiencia con los dos reyes. Cleopatra sabiendo la gran oportunidad que se le presentaba, se las ingenió para burlar la guardia real y presentarse ante el romano buscando su apoyo.



Relieve ptolemaico perteneciente, supuestamente, a Cleopatra VII. Museo Egipcio de Barcelona.

Las armas de las que se valió y que le han hecho célebre, consiguieron en pocas horas el apoyo de éste, sumergiendo así a Egipto en una guerra civil conocida como las Guerras Alejandrinas, que duraron cinco meses y destrozaron la capital incluyendo su famosa biblioteca. Finalmente Ptolomeo XIV fue apresado y Cleopatra aseguró su trono aunque tuvo que desposarse de nuevo, esta vez con su hermano menor y por tanto más manejable Ptolomeo XV de once años².

En septiembre del 46 a.C. y tras una exitosa campaña militar en Asia Menor, Julio César hace su triunfal entrada en Roma en la que se jactaron en representar la batalla alejandrina mostrando como prisionera a Arsínoe, hermana de los dos reyes enfrentados y que optó por apoyar a su hermano en la guerra civil. A pesar de la fuerte unión entre el dignatario romano y la egipcia, Cleopatra no asistió a tan glorioso acto, pues a fin de cuentas era la victoria sobre Egipto lo que se celebraba y esto no podía admitirlo su orgullosa reina. Llegó más tarde, a mediados de Octubre de ese mismo año y, a pesar de la disconformidad con que la sociedad romana recibió su visita, permaneció allí hasta poco después de la muerte de César, alojándose en una villa que el propio dictador le había cedido en el Trastévere, a las afueras de la ciudad.

Son muchos los autores que proponen que el romano no llegó a amar a Cleopatra y que su "afinidad" se debía a fines políticos, es ésta una opción difícil de creer ya que la llegada de la reina trajo al romano numerosas quejas y críticas por el trato de prioridad con el que se le honró. Sin embargo, es a ella a la que sí beneficiaba claramente la unión y no sólo porque representase su garantía de respaldo para conservar el trono egipcio, sino porque con ella al mismo tiempo se aseguraba la participación en las grandes decisiones que éste tomara en lo relativo a la suerte de Roma y por tanto así también de su propio destino. Por ello, no perdía oportunidad de mostrar en público al supuesto hijo que tuvo con él, Cesarión a fin de legitimar su puesto a su lado en el tan deseado trono romano.

Emisiones con Cánones Greco-Romanos

En el año 45a.C. Julio César introduce reformas en el reino egipcio, pues también éste debía someterse a ciertas leyes del Imperio. Entre otros requisitos hizo acuñar monedas. La dinastía Lágida conoció numerosos sinsabores en lo relativo a su moneda, por ejemplo con Ptolomeo IV se produjo una gran inflación que obligó a realizar una gran reforma para evitar la subida de los precios. El período al que nos referimos en este estudio, tampoco se salva de situaciones similares, ya que son períodos de inestabilidad por guerras que menoscaban gravemente las arcas estatales. Son de destacar las acuñaciones en las que Cleopatra aparece representada como Afrodita junto a Cesarión personificado como un pequeño amorcillo. Con esta iconografía podemos leer un trasfondo muy importante como es la asimilación recíproca de la mitología y cánones greco-romanos, pues aunque reinaba una dinastía macedonia, no hemos de olvidar que el pueblo egipcio mantenía sus

² Suetonio, en Vida de los 12 Césares (121d.C. aprox.) en el pasaje a Julio César, narra la relación de éste con Cleopatra y Las Guerras Alejandrinas.

antiguísimas tradiciones y supo cohesionarlas con las nuevas influencias que iban llegando del Mediterráneo occidental.



Bronce acuñado por Cleopatra VII siguiendo los patrones métricos y estilístico de la dinastía Ptolema. En su reverso aparece un águila a izquierda sobre un fulmen o haz de rayos y con una palma en el hombro. Esta moneda perteneció a la colección S.H. Chapman y fue subastada por última vez en la casa Christie's de Londres en el año 1984 siendo uno de los mejores retratos de Cleopatra VII que se conocen.

Hoy día no se conocen acuñaciones realizadas en oro bajo el reinado de Cleopatra, pero sí en plata, como son las tetradracmas con el retrato de la reina en el anverso y el águila a izquierda sobre el haz de rayos en el reverso o las del tipo de Cesarión. También se acuña abundante moneda de bronce de no gran calidad pero que muestra gran variedad de divisores, que convertía al sistema monetario egipcio en uno de los más desarrollados. Los tipos en bronce se caracterizan por tener el busto de la reina a derecha y en el reverso o bien el águila ptolemaica o bien un tipo que ya aparece también en algunas acuñaciones anteriores a Cleopatra, la doble cornucopia rodeada por una leyenda circular.



Tetradracma de plata de Marco Antonio y Cleopatra VII (36-38a.C. aprox) Ceca incierta (posiblemente Antioquía).

Tras la muerte de César, Cleopatra huye a Egipto donde reina sola y consigue mantener su reino fuera de la ocupación romana demostrando nuevamente su gran pericia diplomática y política al mantenerse al margen de las guerras que tuvieron lugar entre Marco

Antonio y Augusto contra los conspiradores del asesinato de Julio César. Al mismo tiempo nombró a Cesarión: Ptolomeo XVI, que corrió junto a su madre para acallar las voces más tradicionalistas que se levantaban en su propio reino por tener un gobernante femenino. La lectura de Apiano es la que nos proporciona más datos sobre la situación de Egipto tras la muerte de Julio César.

La Unión con Marco Antonio

Es en esta época cuando la figura de Marco Antonio toma más protagonismo, pues una vez eliminados los conspiradores del César tras la batalla de Filipos (42a.C.), pide a Cleopatra que justifique su falta de apoyo en la guerra. Es así como tiene lugar el famoso encuentro entre ambos en Tarso, donde la reina agasajó de tal manera al nuevo triunviro, que no sólo no fue recriminada por su actitud, sino que le enamoró hasta conseguir que le siguiera a Alejandría y viviese allí al modo griego prácticamente al margen de Roma hasta el año 40 a.C. Marco Antonio era muy diferente a César, tenía una personalidad más manejable por lo que Cleopatra dispuso de él a su antojo. Pero cuando marchó a Roma en ese mismo año a renovar el Triunvirato y se casó con Octavia, hermana de Octavio, los planes de la reina de unirse al hombre más poderoso del Mediterráneo parecieron acabarse. Durante el tiempo que el romano estuvo fuera, Egipto trató de recuperarse de su crisis económica con una serie de reformas y reajustes monetarios.

Sin embargo, en el invierno de 37-36a.C., los acontecimientos toman un nuevo cariz, Marco Antonio volvió a Egipto y se casó con la reina que pronto logró influir no sólo en sus decisiones, sino también en las consideraciones políticas de primer orden, logrando que le cediera numerosos territorios pertenecientes al Imperio y legitimando la posición de Cesarión como hijo de Julio César. Con todas estas concesiones Cleopatra recuperó su posición privilegiada de control sobre el Mediterráneo oriental. Es reseñable cómo Cleopatra no abandona su primitivo plan de dominar Oriente valiéndose de todas las maniobras posibles pero sin dejar nada al azar, pues por ejemplo opta por unirse con Marco Antonio y no con Octavio ya que a éste nunca le hubiese podido manejar como al primero.

Pero estos actos que tanto poder daban a la pareja sobre el levante mediterráneo, atacaban directamente las bases del poder romano y ante una figura tan astuta como la de Octavio, que contaba en estos momentos con el respaldo del Senado y con el apoyo de un gran militar como fue Agripa, la situación tenía que llevar al enfrentamiento directo.

Durante estos años de felicidad para la pareja, se acuñaron monedas en las que se representaban a los dos personajes. Estas acuñaciones trataban de conmemorar la victoria sobre los partos. Hay un hecho que es muy destacable, en ellas aparecen los tipos de la cabeza de Marco Antonio en el anverso y el busto de Cleopatra en el reverso tanto en tetracmas como en denarios, lo que implica la convivencia de ambas monedas en un mismo territorio al mismo tiempo y que obligaría establecer equivalencias económicas entre ellas. Estas monedas de Marco Antonio y Cleopatra no destacan por la calidad de su arte, pero

se trata de una moneda tan emblemática que en todas las subastas numismáticas en las que aparecen alcanzan cifras espectaculares.



Denario de Marco Antonio y Cleopatra perteneciente en la actualidad a una colección privada a la que desde aquí agradecemos su generosidad por la foto. Se trata sin duda de una de las piezas más excepcionales que se conocen tanto por la calidad y conservación como por el arte que muestra.

El enfrentamiento entre los dos poderosos de Roma tuvo finalmente lugar en *Accio* en el año 30a.C., Marco Antonio superaba en número a las tropas itálicas, pero éstas estaban más preparadas y organizadas para el combate. Cleopatra participó arduamente en la dirección de la batalla, hecho que provocaba la furia de sus generales romanos, pues no apoyó con ningún barco en la lucha. La derrota del bando de oriental fue total, Marco Antonio y Cleopatra huyeron a Egipto abandonando a sus tropas, pero Octavio esperó un año para ir a reclamar a los vencidos la rendición, lo que demuestra su previsión y prudencia como militar y gobernante.

Ante las expectativas que les esperaban y viendo ella que sus astutos trucos no tenían la respuesta esperada por parte de Octavio opta por el suicidio antes que sufrir la humillación a la que se vio expuesta su hermana Arsinoe al desfilarse como cautiva en la marcha triunfal del héroe por Roma. Creyéndola ya muerta Marco Antonio se suicidó poco antes que ella. Estos hechos trastocaron los planes de Octavio cuya intención era entrar en Roma con Cleopatra rendida, sobre esto Propertius en su libro de *Elegías* dice: [...¿no sería el triunfo de Octavio mayor de haber sido mostrada esa mujer como lo fuera Yugurta prisionero?...].

En conmemoración al triunfo de Octavio, futuro Octavio Augusto, sobre Egipto se acuñaron monedas con la leyenda: **AEGYPTO CAPTA**.

Los retratos de Cleopatra que aparecen en sus monedas no son por norma general de gran calidad, por lo que es muy difícil apreciar la belleza que tan famosa la hizo en su época y a lo largo de la Historia. Pero es que hemos de tener en cuenta que es una época de continuos enfrentamientos que obligan a realizar un desembolso de gastos aún mayor. De algunas monedas a las que nos hemos referido en este artículo, encontramos ejemplares en la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Bibliografía:

- HANDLER, S., Architecture on the roman coins of Alexandria. *AJA*, 75. 1971.
- STUART POOLE, R., The Ptolomies, kings of Egypt.. Vol. 6. Catalogue of Greek Coins. Arnaldo Forni Editore. 1882.
- SEAR, D. R., Greek coins and their values. Vol. 2, Asia & Africa. Seaby publications L.T.D. 1979
- GRANT, M., *From Imperium to Auctoritas. A historical study of Aes coinage in the Roman Empire, 49 B.C.-A.D. 14.* Cambridge, 1946 (reimpresión 1969).
- VANOYEKE, V., Les Ptolomées, derniers pharaons d'Egypte. Editions Tallandier, 1998.
- WERTHEIMER, O. VON, Cleopatra. Editorial JUVENTUD, Barcelona, 1932. 8ª edición 1996.

Novela recomendada: WILDER, T., Los Idus de Marzo. Ed. EMECÉ. Buenos Aires. 1967.